



Declaración del presidente en el aniversario de *Dobbs* Comité para las Actividades Pro-Vida de la USCCB

El 24 de junio de 2023 se cumple un año de la resolución del Tribunal Supremo en el caso *Dobbs contra Jackson Women's Health Organization*, y tenemos muchos motivos para celebrarlo. Por la gracia de Dios, el dominio de casi cincuenta años del aborto a petición en toda la nación ha llegado a su fin. *Roe vs. Wade* —una plaga aparentemente insuperable en nuestro país— ¡ya no existe! Hoy es un día de alegría constante y de gratitud; un día para recordar a los innumerables obreros fieles dedicados a la oración, la acción, el testimonio y el servicio en favor de la causa de la vida; y un día para dar gracias a Dios por su infinita fidelidad.

Aun celebrando, se nos recuerda que esto no es el *final*, sino el *comienzo* de una nueva etapa crítica en nuestro esfuerzo por proteger la vida humana. A pesar de esta trascendental victoria legal, nos esperan dificultades aleccionadoras y variadas. El año pasado, algunos estados tomaron medidas para proteger a los niños por nacer, mientras que otros, trágicamente, consagraron el aborto en una ley, al promulgar políticas abortistas extremas que dejan a los niños vulnerables al aborto, incluso hasta el momento de nacer.

En este cambiante panorama político, persistimos con confianza en nuestra defensa de la vida. El trabajo que tenemos por delante sigue siendo no solo cambiar las leyes, sino también ayudar a cambiar los corazones, con firme fe en el poder de Dios para hacerlo. La tarea que afrontamos comienza con nuestro conocimiento de la verdad y nuestro valor para *decirla* y *vivirla* con compasión.

Cada uno de nosotros está llamado a manifestar una solidaridad radical con las mujeres que atraviesan un embarazo inesperado o difícil. Esto significa hacer todo lo posible para proporcionarles

la atención y el apoyo que necesitan para dar la bienvenida a sus hijos. Agradezco a los millones de católicos que ya viven en primera persona esta llamada del Evangelio mediante iniciativas parroquiales y comunitarias como [Camina con madres necesitadas](#).

Del mismo modo, debemos tender una mano compasiva a todos los que sufren las consecuencias de haber participado en un aborto. La Iglesia sigue compartiendo la sanación y la infinita misericordia de Cristo con mujeres y hombres por medio de los [Ministerios del Proyecto Raquel](#) diocesanos.

Mientras cada uno de nosotros considera cómo está llamado de manera particular a construir una cultura de la vida, los invito a unirse a una creciente comunidad de católicos que se han suscrito a Oración y Acción Respetemos la Vida. Cuando se inscriba, recibirá oraciones, alertas para ponerse en contacto con el Congreso y las autoridades del gobierno sobre legislación importante, y formas de fortalecer una cultura de la vida en su comunidad. Puede inscribirse hoy mismo en respectlife.org/oracion-y-accion.

Que todas las personas de fe y buena voluntad trabajen juntas para proclamar que la vida humana es un don precioso de Dios; que cada persona que recibe este don tiene responsabilidades para con Dios, consigo misma y con los demás; y que la sociedad, por mediación de sus leyes e instituciones sociales, debe proteger y nutrir la vida humana en cada etapa de su existencia.

Reverendísimo Michael F. Burbidge
Obispo de Arlington
Presidente

Comité para las Actividades Pro-Vida de la USCCB